

4. EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA ENSEÑANZA JESUÍTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

(Georgetown, 8 de junio de 1989)

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

La celebración del *segundo centenario* de la enseñanza jesuítica –media y universitaria- de Estados Unidos sirve de ocasión y marco a este discurso. En tono de indisimulada exaltación festiva, se *conmemora* “este asombroso esfuerzo” que ha cuajado en una red de 28 universidades y *colleges*, más 45 colegios de segunda enseñanza, verdaderos “monumentos de la *visión* y *celo*” de los fundadores.

[En homenaje a la espléndida red educativa de Estados Unidos y en atención a la integridad del discurso, nos ha parecido oportuno reproducir íntegramente incluso la parte introductoria que conmemora el pasado educativo-USA].

II. PARA LA REFLEXIÓN

El cuerpo central del discurso tiene validez y proyección universal. Temas principales:

II.1. LA ENSEÑANZA JESUÍTICA

1. OBJETIVO: el objetivo de la enseñanza jesuítica es “el total desarrollo de la persona”.

Indicadores significativos del desarrollo integral:

- a. Desarrollo *intelectual*: en la pedagogía jesuítica “ocupa lugar prominente”, pero “no es la meta final” porque, “bien a nuestro pesar, hemos aprendido que adquirir conocimientos no humaniza forzosamente”.
- b. Desarrollo *humano-social*: el total desarrollo de la persona “lleva a la acción”: la educación jesuítica pretende formar “hombres-para-los-demás”, “líderes-para-servir”, “líderes preocupados por la sociedad y el mundo”.
- c. Apertura *mundial*: en un mundo interdependiente, el total desarrollo exige “educar para una *ciudadanía responsable en la ciudad del mundo*”.

2. PEDAGOGÍA: en sintonía con la espiritualidad ignaciana [y en plena consonancia con la filosofía-Bolonia] el proceso pedagógico tiene que orientarse en una doble dirección:

- a. Creación de “*hábitos de reflexión*”. En la jerga ignaciana, adiestramiento en el *discernimiento* “de los valores que subyacen en lo que estudian”. [Más ignacianamente: llegar a ser

contemplativos en la acción]. En lenguaje de *competencias transversales*-Bolonia: "autodisciplina, iniciativa, integridad, generosidad, pensamiento crítico".

- b. Adiestramiento para la *interculturalidad*, capacidad de comunicación, contactos e intercambios internacionales.

3. SESGO PREFERENCIAL: "opción preferencial por los pobres" como uno de los valores objeto de reflexión y orientación personal.

Si al definir esta opción es preciso evitar ecos ideológicos clasistas, es necesario también acentuar las exigencias personales e institucionales prácticas:

Actitudes personales: *preocupación* por la sociedad y el mundo, *deseo* de acabar con las injusticias y *disposición* "a compartir su fe y amor de Cristo con los otros"; utilización de la opción como *criterio* en todas las decisiones importantes.

Retos institucionales: política (interna y externa) de apertura real de los centros a los que carecen de medios e incorporación de este objetivo en el currículum formal e informal del centro.

II.2. MISIÓN Y COLABORACIÓN

La magnitud de la empresa "llama a todos, personalmente y como institución, a trabajar juntos" con otros.

En primer lugar con el LAICADO:

Para una especie de *estatuto del seglar* en la universidad jesuítica, se esbozan unas rúbricas significativas:

- a. Política de selección, contratación y promoción, salva la justicia y la libertad académica.
- b. Espiritualidad de co-laboración: con-formación a la "espiritualidad ignaciana" y al "carisma ignaciano que es la viviente misión jesuítica en el centro".
- c. Cultura de co-laboración.
- d. Corresponsabilidad en la misión: "la colaboración no es un fin en sí misma".

En segundo lugar con otros colectivos, en especial con los AA. AA.

II.3. UNA LLAMADA AL REALISMO

El proyecto constituye un *reto difícil*, porque "lo que queremos lograr está por sí mismo en oposición con muchos aspectos de la cultura contemporánea". Pero es también un motivo de aliento y esperanza: "la *visión del mundo* que se formen ellos (los jóvenes) configurará los lineamientos y los perfiles de la ciudad del mundo".

4. SEGUNDO CENTENARIO DE LA ENSEÑANZA JESUÍTICA USA

“Si nuestros Centros de Enseñanza incorporan valores ignacianos, dándoles pleno sentido en la lucha por la fe y la justicia, no se podrá dudar de que estos Centros son medios totalmente aptos y muy importantes para realizar la misión de la Compañía”

1. Es para mí una gran satisfacción el estar reunido con vosotros en esta celebración nacional de los doscientos años de la Educación de los jesuitas en los Estados Unidos de América. Gracias por haberme invitado. El hecho de que con esta ocasión nos encontremos aquí, es un reconocimiento de que vuestros dos siglos de servicio han sido bendecidos por Dios, al enfrentaros eficazmente con las necesidades del pueblo y de la Iglesia, formando ciudadanos de esta nación que son hombres y mujeres de valer, de conciencia.

2. Me gusta el modo como los primeros cristianos entendían la palabra conmemoración. Es una palabra que invita a volver la vista atrás con agradecimiento por los beneficios recibidos, por las realizaciones, por las aportaciones hechas. Pero, por ello mismo, es también un término que se vuelve hacia el futuro, mira hacia delante, como quien dice, a los demás y especialmente al Señor: “Verdaderamente nos has bendecido, como lo hemos conmemorado. Que este recuerdo nuestro sea la oración con la que te pedimos que estés con nosotros en los próximos años, para guiarnos con seguridad hacia el futuro”

3. Conmemoración es, pues, la acción y el estilo de un pueblo de fe, y es en este contexto de fe, teniendo a ésta como fondo, como yo quisiera hacer esta tarde mis consideraciones. Mi deseo es desarrollar los dos aspectos de la conmemoración, que he señalado. Me vuelvo hacia el pasado para situarme con perspectiva hacia el futuro, a la luz del contexto del presente.

4. Os invito a volver la vista al pasado. Imaginad la escena que tuvo lugar no lejos de este sitio en el que ahora nos encontramos reunidos. En enero de 1789 John Carroll recibía la escritura del terreno comprado por él en Georgetown, junto al río Potomac, donde había un edificio a medio construir, que iba a dar acogida a los alumnos del primer centro de enseñanza secundaria de los jesuitas en el nuevo mundo. ¿Qué idea tenían en su pensamiento al fundar este centro docente en Georgetown? El mismo Carroll era un producto de los colegios de jesuitas. En 1773, cuando él entró en la Compañía, existían en el mundo unos 855 centros de enseñanza

de los jesuitas. Seguir esta tradición parece que ha sido la misión característica de los jesuitas en el nuevo mundo.

5. Pero, además de la tradición, John Carroll también veía que la comunidad católica americana necesitaba escuelas, si quería tener seglares con instrucción y un clero nativo. Disputas religiosas y disposiciones restrictivas de la libertad religiosa han sido cosa común en los comienzos de las colonias, pero la nueva Constitución, aprobada en el mismo año de la fundación de Georgetown, defendía la libertad religiosa y establecía el pluralismo típicamente americano que alentaría la fundación de centros religiosos de enseñanza de todas clases. A diferencia de muchos de los sacerdotes venidos de Europa, que se establecerían a lo largo de la costa atlántica, Carroll parece haber adivinado las inmensas posibilidades que la nueva tierra ofrecía. Georgetown iba a ser sólo el comienzo, pero allí descansaba toda su esperanza, como el mismo Carroll lo planteaba, para "la permanencia y el éxito de nuestra santa Religión en los Estados Unidos". Había una gran expectativa ante el lanzamiento de este pequeño centro de enseñanza superior cuando culminaba el fin del XVIII.

6. Pero las esperanzas y oraciones de Carroll fueron escuchadas. El crecimiento de las escuelas de jesuitas era, en cierto sentido, paralelo al crecimiento de la nueva república. El primer colegio al Oeste del Missisipi se abrió en San Luis en 1818, precisamente cuando el primer barco de vapor había llegado a la ciudad. Pero todavía más claramente, este crecimiento fue a la par con la dispersión de las masas de inmigrantes del Oeste a mediados del XIX. Desde Nueva York, Boston, Filadelfia, este camino a través del enorme continente, pasando por Buffalo, Cleveland y Chicago conducía a Omaha, Kansas City y Denver. Aventureros y colonos, a la deriva hacia el Sur, llevaron población católica y escuelas de jesuitas a Santa Clara, San Francisco y Los Ángeles. En la experiencia y expansión que se dieron entonces en América no quedaron fuera las escuelas de los jesuitas. Sus escuelas secundarias se convirtieron en Colegios Universitarios y éstos, con el tiempo, añadieron a sus planes de estudio el Derecho, la Medicina, la Administración de Negocios, Ingeniería, etc., solicitando entonces el reconocimiento como Universidad. 28 universidades y colegios Universitarios más 45 Colegios de segunda enseñanza continúan hoy en día este asombroso esfuerzo como monumentos de la visión de Carroll y del celo de otros muchos.

7. En el próximo pasado se han dado muchas iniciativas con el fin de asegurar la misión de servicio que hemos heredado. Los Colegios (High Schools) de la Compañía batieron un récord en esta

materia gracias a la excelente experiencia de Phoenix, en 1970, al redactarse el Preámbulo de la Asociación de Enseñanza secundaria jesuita. Este documento, nacido de la honrada, a veces no tan grata, interpretación de los signos de los tiempos, ha aportado la visión ignaciana, el sentido del propósito apostólico y del reto para la práctica. Muchos dicen que el total proceso de renovación de nuestros centros de enseñanza no es más que una explicación creativa del Preámbulo. Los "Talleres" celebrados cada año han buscado los medios prácticos para poner por obra esta visión. Ha habido publicaciones que han contribuido a crear un acercamiento entre los centros de enseñanza en orden a participar de los progresos de la creatividad. La colaboración jesuitas-seglares tiene prioridad en vuestros centros de enseñanza, porque habéis decidido sacrificar tiempo, dinero y personal para desarrollar el "Coloquio sobre el ministerio de la enseñanza", proceso que ha servido de introducción para abrir camino a decenas de miles de profesores y administradores de 35 países que se han parado a reflexionar y planificar dentro de una dinámica ignaciana, con una visión mundial en servicio de la educación. Este proceso continúa en el "Programa Compañeros". La renovación del personal y la comunidad ha ido a una con la consecuente renovación estructural de los Colegios de jesuitas. Esto comprende el proceso de perfeccionamiento de los planes de estudio, los Programas de servicio cristiano, programas especialmente interesantes para los padres, desarrollo del Staff como prioridad, admisiones y política de concesión de ayudas económicas con especial consideración a las minorías y a los que carecen de medios; intercambios de alumnos y Profesorados con los de otros países. Para continuar este clarividente liderazgo apostólico habéis desarrollado y lleváis adelante un incomparable programa para preparar administradores de vuestros centros ocupándoos de la preparación técnica de los administrativos y de la espiritualidad ignaciana. Asimismo habéis prestado una buena acogida a jesuitas y seglares de doce países para que participen en este programa.

8. Desde que finalizó la segunda guerra Mundial, nuestros colegios universitarios y universidades han crecido espectacularmente pudiendo prestar servicio a una amplia y variada clientela, mediante más amplias ofertas académicas para atender a sus necesidades. Teniendo que enfrentarse con una considerable oposición, algunos colegios universitarios y universidades de jesuitas estaban en primera línea, ofreciendo sus campus a grupos minoritarios. En los últimos años hemos podido ver programas innovadores destinados a ciudadanos de mayor edad. Gracias a esto se ha realizado un lógico esfuerzo para elevar la calidad de la enseñanza y la atención a los métodos docentes. Los mismos

Superiores jesuitas se preocuparon por conseguir un audaz programa de estudios de doctorado, destinado a futuros profesores e investigadores. Hace veinticinco años que los colegios universitarios y universidades de jesuitas americanos ampliaron sus estructuras de gobierno para admitir en ellas a los seglares y dar un mayor apoyo a la comunidad. Con esto respondían a una invitación históricamente sin precedente, con el fin de unirse en una amplia participación que ayudara económicamente a los estudiantes necesitados. Realmente se han dado grandes pasos, casi en todas partes, para extendernos con renovado esfuerzo más allá del campus, con programas del más alto nivel, así como el servicio de tipo comunitario, la instrucción y la investigación. Han aparecido nuevos Institutos de Investigación, que se ocupan de temas que afectan por igual a la religión y a la cultura. En muchos campus universitarios hay vivas discusiones acerca de la identidad católica o jesuita de vuestros centros. Un buen número de estudiantes y graduados ingresa en el Jesuit Volunteer Corps, en el Jesuit Internacional Volunteers y en otros programas semejantes que llevan instituciones privadas. Algunas Universidades han abierto filiales en el extranjero, han admitido un buen número de estudiantes de otros países y han empezado a hacer pruebas con nuevos planes de estudios internacionales. Directores de Centros de estudio de la Compañía tienen parte activa en la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).

9. Este múltiple desarrollo es una buena razón para dar gracias a Dios. "Yo planto, Apolo riega, pero el Señor es el que da el crecimiento". Nuestro agradecimiento se extiende también a vosotros y a los miles de colaboradores, en este momento en sus casas, a muchos de los cuales podemos llegar hoy por Televisión. Vosotros los maestros, los profesores, los administrativos, los administradores, los consejeros, los encargados de la pastoral, los que estáis al frente del programa de servicios, los encargados del mantenimiento, los bienhechores y los padres que habéis concedido vuestra confianza a estos centros... sin vosotros todos, sin vuestro esfuerzo, nada del apostolado de la enseñanza de los jesuitas, que someramente he esbozado, podría seguir existiendo. A todos vosotros y a los miles que os han precedido en los dos pasados siglos, como General de la Compañía de Jesús os doy las gracias de todo corazón.

1. HACIA EL FUTURO

10. Mientras que un aniversario recupera el pasado, una tradición con la que en la educación estamos comprometidos los jesuitas, es

una tradición *viviente*. Y por ello, nosotros miramos con mayor apremio al futuro.

11. Una consideración más detenida de nuestra última Congregación General 33 (1983) pone de manifiesto que el apostolado jesuítico en la educación puede vigorizarse e intensificarse si nosotros estamos dispuestos a cumplir con nuestra misión hoy. Siendo esto así, ¿qué nos proponemos realizar en la enseñanza jesuítica de hoy y de mañana? ¿Qué es lo que queremos?

12. Un objetivo que ocupa lugar prominente en la educación jesuítica es el desarrollo intelectual de los talentos que Dios ha dado a cada estudiante. Pero esto no es la meta final. Esta únicamente puede ser el total desarrollo de la persona, lo cual lleva a la acción, una acción trascendida por el espíritu de Jesucristo, el Verbo de Dios, el Hombre-para-los-demás. Hoy no todos están llamados a analizar los problemas de la comunidad mundial, pero sí lo están para ayudar a construir esta comunidad. Esto exige de los alumnos autodisciplina, iniciativa en el estudio, integridad, generosidad y pensamiento crítico. En términos ignacianos, esto exige que sean *"contemplativos en la acción"*.

13. Los centros de enseñanza de la Compañía pueden brindar oportunidades para hacer estudios sobre valores humanos, no sólo con sentido crítico sino también experimental, a la luz del Evangelio, con el fin de formar *líderes-para-servir* a los demás. Como con tanta claridad decía mi predecesor el Padre Arrupe: "Nuestro primordial objetivo en la educación debe ser la formación de hombres y mujeres para los demás, gente que incluso no puede concebir un amor de Dios que no alcance al menor de sus prójimos."

14. La última Congregación General de la Compañía de Jesús insistía mucho en que esta preocupación y acción en favor de los pobres es trascendental para el mundo, especialmente el día de hoy. La Congregación afirma que *"la decisión de amar a los pobres preferencialmente es un deseo de sanar a la totalidad de la familia humana"*. Esta no es una opción clasista sino que abarca a todos, con especial preocupación por los pobres. ¿Ayudamos nosotros a todos nuestros alumnos, ricos, clase media y pobres, a usar la opción por los pobres como criterio para sus juicios, para ser conscientes de la preocupación social que cada cristiano debería mostrar, de acuerdo con la última encíclica del Papa Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*?

15. Muchos de los estudiantes de hoy parecen excesivamente preocupados por hacer su carrera y por su propia satisfacción, prescindiendo de un más amplio desarrollo humano. ¿Esto no está indicando su excesiva inseguridad? No obstante las bien calculadas protestas, en lo íntimo de su ser ¿no tienen hoy hambre de los valores que los conduzcan hacia una libertad interior y una integridad? La Compañía de Jesús siempre ha puesto la mira en dotar a sus alumnos de valores que *estén por encima* de lo que se gana con el dinero, la fama y el éxito. Nosotros queremos graduados que estén dispuestos a ser líderes preocupados por la sociedad y el mundo, *deseosos* de acabar con el hambre y los enfrentamientos en el mundo, que capten la necesidad de una más *equitativa* distribución de la munificencia de Dios, buscando la forma de acabar con la discriminación sexual y social, impacientemente decididos a compartir su fe y amor de Cristo con los otros. En resumen, queremos que nuestros graduados sean *líderes-para-servir*. Este ha sido el objetivo de la educación jesuítica desde el siglo XVI y sigue siéndolo hoy.

16. El tipo de educación que hoy se necesita para lograr ese objetivo es, sin embargo, diferente. Nuestra interdependencia en este planeta se hace cada día más evidente con realidades de amplio espectro, desde la economía hasta la ecología. Para responder a este mundo, que se va quedando pequeño rápidamente, nosotros hemos puesto la mira en *educar para una ciudadanía responsable en la ciudad del mundo*. ¿Cuáles son las características más notables de esa futura educación orientada hacia la ciudadanía responsable a escala mundial? En estos últimos años, a veces la educación se ha centrado exclusivamente en la autosatisfacción del individuo. Hoy es la comunidad mundial la que debe formar el contexto en que uno crece y se instruye. Los planes de estudio deben abrirse a las principales culturas del mundo. El tradicional énfasis que los jesuitas ponían en el talento para saberse comunicar con los demás tiene que ir más allá de la palabra hablada y escrita, para incluir también la imagen y el símbolo en la cada vez mayor cultura visual del mundo. El pensamiento crítico hay que aplicarlo con amabilidad al proceso político. Especialmente hay que estimular la diversificación de bases culturales en el sector del alumnado, así como el aumento de intercambios internacionales tanto para profesores como para alumnos.

17. Un objetivo como el nuestro, con base en los valores, -formar hombres y mujeres para los demás- no se realizará a no ser que, haciendo que ese objetivo inspire todos nuestros programas de enseñanza, *desafiemos a nuestros alumnos para que reflexionen*

sobre los valores que subyacen en lo que estudian. Bien a nuestro pesar hemos aprendido que adquirir conocimientos no humaniza forzosamente. Uno quisiera creer que también hemos aprendido que no hay educación si no se tienen en cuenta los valores. Pero los valores que tienen sus raíces en muchas áreas de la vida, hoy son presentados confusamente. Por ello es preciso encontrar la forma de capacitar a los alumnos para que formen *hábitos de reflexión* para aceptar los valores y sus consecuencias para los seres humanos en las ciencias humanas y positivas que estudian, dado el desarrollo de la tecnología y los programas sociales y políticos ofrecidos tanto por los profetas como por los políticos. Los hábitos no se forman únicamente por hechos que suceden fortuita y ocasionalmente. *Los hábitos únicamente se desarrollan con la práctica coherente y planificada.* Y por ello el objetivo de formar hábitos de reflexión ha de ser especialmente cultivado por *todos los profesores de los colegios, colegios universitarios y universidades de jesuitas, en todos los temas,* en forma adecuada a la madurez de los estudiantes de todo nivel.

18. Llegados a este punto se suscita un reto: ¿cómo pueden los colegios, colegios universitarios y universidades de jesuitas estar abiertos y al alcance de los jóvenes de cualquier nivel social? Este era, claramente, el propósito de San Ignacio. ¿Cómo pueden, con verdad, estar vuestros colegios al servicio de los estudiantes que, faltos de medios económicos, se ven privados de las salidas que vosotros representáis? Conozco bien las dificultades que esta pregunta encierra. Los presupuestos han de estar nivelados. Me doy perfecta cuenta de que todos los años tenéis que encontrar fuertes sumas para atender al fondo de ayudas a los pobres y a los menos favorecidos.

19. Entre los imperativos que se siguen de la justicia, figuran en primera línea los que afectan a todos los padres y, especialmente, a los padres pobres. A nivel de estudios superiores del primer ciclo ha tenido mejor resultado el asegurar una subvención adecuada para los estudiantes, pero ello no se logra sin una constante lucha. Está claro que son una realidad las presiones en el presupuesto federal y del estado. Es una cuestión de prioridades. Yo os urjo a todos para que abordéis el más importante problema de la justicia en la financiación de los colegios. Hay que abordarlo. Parece que, en algunos niveles y en diversas partes de vuestro país, existe el convencimiento de que es asunto de urgente justicia social la equitativa financiación de las escuelas sostenidas con fondos privados, que estén bien llevadas y no discriminan. Sé que mentalizar a la opinión pública en esta materia no es fácil. Sois vosotros los que debéis juzgar cuál es el mejor modo de proceder.

Porque juzgar y actuar os corresponde a vosotros. Un fallo en el uso de vuestra fuerza os condenará a perder la verdadera libertad, y ciertamente, os hará perder el contacto con los grupos de hombres y mujeres cuyo único "crimen" es su mayor o menor pobreza.

20. El acceso de los económicamente débiles a los colegios, colegios universitarios y universidades es la prueba del papel tornasol para juzgar el compromiso de la educación superior y secundaria jesuítica con el Evangelio. No obstante, el simple acceso de los económicamente débiles a centros de jesuitas no es suficiente para que dejemos demostrado nuestro amor preferencial a los pobres. Hace falta algo más. El punto clave en nuestra educación de los estudiantes, pobres, clase media o ricos, lo constituyen los planes de estudio y otros programas que forman el contexto; el plan de estudios formal e informal. ¿Qué procedimientos se siguen para captar a nuestros alumnos para que estudien historia, literatura, ciencia, cultura? ¿Se trata en éstas de los pobres? ¿Plantean temas serios sobre el modo en que los maravillosos dones de la Creación de Dios han de ser usados y *compartidos* por los menos afortunados?

21. Esta fundamental preocupación de la educación jesuítica tiene sus raíces en lo que la Biblia entiende por don. Los teólogos hacen notar que en la Escritura todos los dones -talento, riqueza- se mueven en círculo. Primero se vislumbra que el don es de Dios, después uno lo recibe y lo hace suyo, luego, gracias al don, uno llega a la plenitud haciendo que los demás participen del don. Finalmente el don es devuelto a Dios mediante la oración y la acción de gracias. Pero en el momento en que hay que participar con los demás es cuando aparece la gran tentación de aferrarse al don, convirtiéndolo en un medio para aumentar el poder *personal*. Y de esta forma se hace *insaciable* la terrible tentación de buscar más y más poder por medio de la riqueza. De este modo se siembra la semilla de la injusticia. Pero nuestra misión es la fe y la justicia como don.

2. COLABORACION

22. La impresionante grandeza de esta misión nos llama a todos nosotros, personalmente y como institución, a trabajar juntos ante el enorme paradigma del cambio de los valores en todo el mundo. El Papa Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Christifideles laici*, que siguió al Sínodo, volvía a repetir que el papel del laicado en este esfuerzo es una participación en la misión de Cristo. Las raíces de la colaboración en el ministerio, expuestas en el Concilio

Vaticano II, son teológicas. Hechos que han tenido lugar en el último cuarto de siglo han convertido en imperiosa la necesidad de realizar esta colaboración. En la educación jesuítica de hoy, los seglares, hombres y mujeres, están invitados a participar en ese ministerio en todos los niveles.

23. En el proceso de la colaboración significa un importante reto el constatar si el hecho y la forma de realizar los contratos de empleo y la promoción en los colegios, colegios universitarios y universidades jesuíticas, refleja fielmente la prioridad de desarrollar la idea ignaciana, siendo, al mismo tiempo, justos con los colaboradores y defendiendo las normas académicas de la institución. Con todo el debido respeto a la libertad académica, el contrato de empleo es, a veces, una ocasión perdida y una obligación de justicia desaprovechada para que los posibles administrativos, maestros, profesores y administradores se familiaricen con el espíritu del centro y se les pueda preguntar si desean participar. Todos los miembros de la comunidad educativa deberían ser invitados, en la esperanza de que ellos aporten su ayuda a la misión que se está cumpliendo en el centro.

24. ¿Qué relaciones debemos establecer para conseguir una colaboración efectiva? ¿Cómo podemos nosotros compartir la espiritualidad ignaciana de forma que aseguremos que se mantenga viva la tradición jesuítica en estos centros durante los próximos doscientos años? ¿Qué formas, personales, comunitarias o legales, son importantes para asegurar, por una parte, que evitemos el extremo de un control total por los jesuitas, y por otra que, al contrario, renunciemos a nuestro indeclinable papel de salvaguardar el carisma ignaciano, que es la viviente misión jesuítica en el Centro? ¿Cómo podremos, respetando todo, lograr una mutua responsabilidad como colaboradores en esta misión? Los verdaderos interrogantes están todavía tomando forma. Las respuestas en cuanto a su conjunto todavía están distantes. Creo que únicamente podrán conocerse en los mismos esfuerzos por colaborar.

25. Pero la colaboración *no es un fin en sí misma*. La colaboración existe precisamente para que nosotros podamos prestar un más eficaz servicio a aquellos que necesitan de nosotros. En este momento histórico, la moderna sociedad americana plantea especiales retos a todos los que os ocupáis de la misión de la Iglesia. Si vuestros centros de enseñanza no son instrumentos cuya finalidad es la esperanza, la Buena Nueva, entonces es que está en crisis su identidad como *apostolado jesuítica*. Desde los alumnos de los primeros cursos hasta los investigadores que están en los

laboratorios de nuestros mejores departamentos de graduados, ninguno está dispensado de nuestro objetivo final, que es capacitar a la persona y comunidad humanas para que sean imagen de Dios, y de los llamados por El a su amor. Esta es la tarea de la familia educadora jesuítica: trabajar *juntos* para encarnar esta visión en nuestro conflictivo mundo. Profesores, administradores, Staff, Consejeros de los centros de enseñanza de los jesuitas, además de ser profesionales cualificados de la enseñanza, están llamados a ser hombres y mujeres del Espíritu.

26. Dado que vuestra tarea es tan grande, *la dimensión de la colaboración que buscamos no puede limitarse a solo el campus*. Es muy significativo que hoy en el mundo exista aproximadamente un millón y medio de graduados de colegios, colegios universitarios y universidades de jesuitas en los Estados Unidos. Este gran grupo de americanos, que han recibido una formación, trabaja en todos los sectores de la sociedad desde las Salas del Congreso y la Corte Suprema de los Estados Unidos, hasta los *barrios* del Este de los Ángeles y en ultramar. Todos ellos son potenciales colaboradores para la transformación del mundo, en forma bien distinta de la que ningún jesuita empleó desde el florecimiento de nuestros Colegios en la Europa del XVI y del XVII.

27. En el pasado los Antiguos Alumnos y Alumnas han sido verdaderamente generosos con su ayuda económica a nuestros Centros. Sin su ayuda financiera y su asistencia profesional yo me pregunto cómo habrían podido sobrevivir muchos Colegios de jesuitas. A su generosidad vosotros y yo estamos muy agradecidos. Pero en 1973 el Padre Arrupe planteó a nuestros graduados un reto para un nuevo nivel de liberación de los condicionamientos de la clase social y de la sutil red de valores que deshumanizan a la persona. Y también retó a los educadores jesuitas para que ayudaran a nuestros graduados a plantearse los más importantes temas humanos.

28. Yo he planteado el reto a nuestros graduados para que, yendo *más allá* de los conocimientos y de la *retórica*, se entreguen a la acción en favor de los pobres y especialmente con los refugiados. A través de la experiencia personal de la pobreza y la injusticia, y con reflexión, ellos, en particular y juntos, pueden convertirse en una fuerza positiva, que planifique un servicio eficaz en favor de sus hermanos y hermanas menos afortunados. Creo que este esfuerzo acaba de empezar en muchos colegios, colegios universitarios y universidades de jesuitas en los Estados Unidos. Os animo a que en vuestra agenda pongáis un "difícil de lograr" para el tiempo inmediato. Espero tener noticias de vuestras buenas

iniciativas en esta área, ya que estamos preparando el próximo Congreso de la Asociación Mundial de Antiguos Alumnos de Loyola, para 1991.

3. CONCLUSION: PASADO Y FUTURO

29. Lo que os he sugerido al referirme a vuestra agenda para el futuro es un reto. Pero ésta era también la realidad con la que se tenía que enfrentar el arzobispo Carroll hace doscientos años. No debemos hacernos ilusiones sobre lo difícil de nuestra tarea. Hoy es muy difícil, en el mundo desarrollado, ver más allá del individualismo, el hedonismo, la increencia y sus efectos. Lo que nosotros queremos lograr con nuestra enseñanza como jesuitas está por sí mismo en oposición con muchos aspectos de la cultura contemporánea. Por ello nuestro apostolado es hoy más difícil y más decisivo para abrir las mentes y los corazones de la juventud a la fe, la justicia y el amor. Si vuestros Centros de enseñanza incorporan los valores ignacianos, dándoles pleno sentido en la lucha por la fe y la justicia, no se podrá dudar de que estos Centros son medios totalmente aptos y muy importantes para realizar la misión de la Compañía.

30. Ha sido muy agradable para mí el recordar con vosotros algunas de las gracias recibidas en el pasado. Podéis estar orgullosos del excepcional sistema educativo que habéis construido para el servicio de vuestro país y vuestra Iglesia. Habéis hecho muchas, muchas cosas bien. Si miramos al futuro, dentro de la tradición ignaciana, vosotros podéis hacer algo todavía mejor en bien de tantos jóvenes, para que sean la esperanza para un mundo que está en los albores del comienzo del tercer milenio. La visión del mundo que se formen ellos configurará los lineamientos y los perfiles de la Ciudad del mundo. Que vuestro compromiso con la verdad y el amor y vuestro ejemplo les den a ellos el coraje y la sabiduría para construir juntos una comunidad mundial para la mayor gloria de Dios. Que el Señor os bendiga por aceptar este reto.